

# “Los lenenses respetan el monte, pero aún así hay graves daños”

Julio Concepción Suárez nació en Herías, hace cincuenta años. Está casado, es padre de dos hijas y durante los últimos veinte años ha transmitido a varias generaciones de estudiantes del Instituto de Bachillerato “Benedicto Nieto” no sólo sus conocimientos teóricos sobre determinadas asignaturas, sino también su afición por la toponimia, las “caleyas” y las viejas costumbres —algunas a punto de

perderse para siempre— de los rincones de este Concejo. Ahora acaba de publicar su tercer libro, “Por las Montañas de Lena”, en el que hace un recorrido por los parajes más hermosos y desconocidos del Municipio. Se suma a “Toponimia Lenense”, “Por los Pueblos de Lena” y a los que ha coordinado: “25 Aniversario del Benedicto Nieto” y una recopilación de poemas a un profesor ya fallecido.



Julio Concepción.

Avelino Llera

Fotografía: Eligio del Castillo

—“Toponimia Lenense”, “Por los Pueblos de Lena” y ahora por las montañas. ¿Cómo es su nuevo libro?

—Sigo investigando sobre el Concejo. Trato de que se aprendan a “leer” plantas, huellas, los colores de las diferentes estaciones y a que se valore el alcance de los atentados que se cometen a menudo. Hay rutas que se presentan en invierno, primavera, verano y otoño, para comprobar los cambios que se producen a lo largo del año.

—¿Conocen los lenenses sus montañas?

—Los vecinos de los pueblos conocen las que tienen más cerca de sus casas, pero sólo esas. De esta manera, hay mucha gente que vive fuera y que quería saber más sobre este aspecto. Sin embargo, se encontraban con que no había nada publicado. Fue algo que también me animó para seguir adelante con este proyecto.

—Sin embargo, en Lena hay una afición muy grande por la montaña.

—Desde luego. Tenemos un gru-

po como “Fariñentu”, que congrega a muchas personas, y también están chavales con bicicletas y demás que tienen gran interés. Lo bueno que tienen es que, por lo general, suelen respetar bastante el paisaje.

—Por cierto. ¿Está bien conservado?

—Depende del sitio. Se mantienen muy bien aquellas zonas que apenas se conocen. Por ello, a la hora de hacer el libro dudé mucho, ante el peligro de que se pueda dañar algún lugar para siempre. Hay una cueva en el Aramo, preciosa, que tiene más de medio centenar de estalactitas totalmente destrozadas. Es una vergüenza. Recorre unos treinta metros y da pena verla así. Es más, estoy seguro de que han usado un petardo para destrozarla. Afortunadamente, aún quedan algunos castros, gracias a la sensibilidad de los ganaderos, que no han querido destruirlos.

—¿Llega la Red de Senderos a las montañas del Concejo?

—No. Por lo que tengo entendido, alcanza a las zonas bajas. No estaría mal que se hiciera una señalización adecuada. Aunque no soy partidario de que se destrocen los paneles, la verdad es que en algunos casos no me extraña. De todos modos,

repito, no soy partidario de que se tomen acciones violentas contra estos, a pesar de que, como se sabe, me hayan copiado uno de mis libros, sin pedirme permiso, ni autorización alguna.

—¿Qué es lo que más le ha llamado la atención al recopilar datos para “Por las Montañas de Lena”?

—La riqueza que tenemos en muchos aspectos. Hay de todo. Nacimientos de ríos: El Lena, en Campomanes, al juntarse el Huerna y el Pajares; éste, en El Negrón y el otro, en Peña Ubiña; hay una gran variedad en plantas medicinales, de hoja perenne y caduca; de animales, como se puede comprobar con la cantidad de huellas que se encuentran entre el barro. También se localizan muchos elementos históricos, que nadie ha protegido, desgraciadamente.

—¿Se aprovechan los recursos del monte o se pudren las castañas en el “camín”?

—No se recogen por una sencilla razón, porque no se rentabilizan. Pasamos de tener unas castañeras viejas a no tener nada, porque no se han sustituido por otras nuevas. En Lena existen unas praderías envidiables, capaces de lograr una excelente ga-

nadería.

—¿Con pistas para llegar hasta la cumbre?

—Se han ejecutado auténticos destrozos. Ves que una excavadora llegó hasta un determinado lugar y que dio la vuelta, sin más. Se les conceden los permisos y luego nadie las controla. Con las pistas que han construido para las minicentrales han derribado grandes matas de “carrascos” y nadie ha movido ni un solo dedo.

## Turismo rural

—Se habla a menudo del despegue del turismo rural. ¿Cómo repercute éste en la montaña?

—Si se sabe llevar correctamente, es muy positivo. El problema con el que nos enfrentamos en Lena es que el turismo que se ofrece no es rural, ni mucho menos. Tan sólo hay un puñado de personas que se dedican a alquilar sus casas, pero no fomentan los productos del pueblo. En cuanto a la afluencia de gente a la montaña, todos sabemos lo que suele ocurrir a menudo: portillas que se dejan abiertas, quizás sin darse cuenta, papeles... Mientras no se informe al turista, nos encontraremos con

este tipo de situaciones.

—¿Hay muchos términos que van por delante de Lena en este tipo de explotación rural?

—Sin duda. Somiedo es una maravilla en cuanto a organización. Y Los Oscos es, asimismo, un claro ejemplo a seguir. Allí están potenciando mucho los productos del campo y del monte. Te ofrecen casa-diellas de castaña, mermeladas... Aquí, sin embargo, no hemos sido capaces de sacar adelante algo tan fundamental como la concentración parcelaria de Xomezana. Es como si hubiera alguien interesado en que todo lo bueno se venga abajo.

—Después de esta nueva publicación, ¿qué tiene en perspectiva?

—Tengo un trabajo muy avanzado, sobre los productos rurales de la montaña asturiana, en el que hablo de las castañas, el maíz, las fabas, los derivados de la caza, las mostayas... En definitiva, productos que se comieron mucho en tiempos pasados.

—¿Alguna ayuda pública?

—Ninguna. Con “Por los Pueblos de Lena” lo único que pretendieron fue aprovecharse, para pagar después diecisiete millones a unos amigos, y con éste no han querido